

INFANCIA, CULTURA Y EDUCACIÓN EN LAS DÉCADAS DEL 80 Y 90 EN ARGENTINA

Dra. Sandra CARLI

Doctora en Educación - Profesora titular de la Facultad de Ciencias Sociales
de la UBA e investigadora del CONICET en el Instituto Gino Germani.
Presidenta de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación.

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 15

INFANCIA, CULTURA Y EDUCACIÓN EN LAS DÉCADAS DEL 80 Y 90 EN ARGENTINA

Dra. Sandra CARLI

Doctora en Educación - Profesora titular de la Facultad de Ciencias Sociales
de la UBA e investigadora del CONICET en el Instituto Gino Germani.
Presidenta de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación.

Conferencia pronunciada en noviembre de 2002 en el ámbito del SEMINARIO
PERMANENTE DE INVESTIGACIÓN de la Maestría en Educación de la UdeSA.

Coordinadora: Dra. Catalina Wainerman

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 15

Marzo de 2005

SERIE "DOCUMENTO DE TRABAJO"
ESCUELA DE EDUCACIÓN
Universidad de San Andrés

Directora de la serie: Dra. Catalina Wainerman
Responsables de edición: Lic. Annie Mulcahy
Lic. Marina Larrondo

Para obtener ejemplares de la Serie dirigirse a:

Universidad de San Andrés
Vito Dumas 284
(B1644BID), Victoria, Pcia. de Buenos Aires

ISBN 987- 98824-0-7

Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723
Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*
Primera edición: febrero de 2005

SERIE “DOCUMENTO DE TRABAJO” DE LA ESCUELA DE EDUCACIÓN

La serie de Documentos de Trabajo refleja parte de las actividades de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés. Los documentos difunden conferencias dictadas en el ámbito del Seminario Permanente de Investigación de la Especialización y la Maestría en Educación con Orientación en Gestión Educativa, y del Doctorado en Educación. También difunden exposiciones de invitados especiales.

El Seminario Permanente de Investigación tiene el propósito de estimular la producción y difusión de la investigación en el campo de la Educación. Tiene, además, el objetivo de familiarizar a los estudiantes de posgrado con la producción de conocimiento riguroso en el área. Entre los expositores se cuentan, fundamentalmente, investigadores formados y, eventualmente, expertos en planificación y política de la educación. También, estudiantes de posgrado con sus trabajos de tesis avanzados.

El Seminario Permanente de Investigación es una actividad abierta a la comunidad educativa en general, que se desarrolla con una periodicidad mensual.

INTRODUCCIÓN

Este documento tiene por objeto presentar las hipótesis iniciales de un proyecto de investigación en curso titulado “Infancia, cultura y educación en la décadas del 80 y del 90 en la Argentina” (UBA-CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, en el Área de Educación y Sociedad. Este proyecto forma parte de la Programación de Ciencia y Técnica de la UBA 2001-2003. En el marco de este proyecto, docentes de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de otras Facultades realizan sus tesis de doctorado, maestría y licenciatura¹. Se constituye en un ámbito de formación, de actualización bibliográfica, de discusión sobre avances específicos y de elaboración de una mirada colectiva desde una perspectiva transdisciplinaria.

El objetivo principal de esta investigación es explorar las concepciones acerca de la infancia en distintas superficies.

En primer lugar en las *políticas educativas y sociales* que se desplegaron durante las décadas del 80 y del 90 en la Argentina, teniendo en cuenta en particular el discurso de los partidos políticos, de los organismos internacionales y organismos no gubernamentales, como también, de algunos actores que han estado a cargo del diseño de políticas de infancia. En un primer recorte se

¹ El equipo está conformado por Viviana Minzi, Carmela Vives, María Valeria Dotro, Mariana Bernal, Paula Mateos, Valeria Llobet, y Melina Curia.

indagan las concepciones acerca de la infancia que han estado en las políticas diseñadas por distintos tipos de organismos.

En segundo lugar, explorar las concepciones sobre la infancia indagando las teorías circulantes en el *campo educativo*, en el *campo cultural* y en la *opinión pública*. A partir de un corpus de publicaciones académicas, de divulgación, de material de la prensa gráfica, etc, se pretende identificar las concepciones acerca de la infancia que resultan representativas de estas décadas.

En tercer lugar, se pretende explorar las concepciones acerca de la infancia en la *televisión* y en la *publicidad* televisiva. Las transformaciones de la oferta televisiva durante estas décadas, el crecimiento de la audiencia infantil, los nuevos formatos y ficciones, el despliegue del mercado de productos para niños y su presencia en la publicidad, la importancia de los canales de cable infantil, son fenómenos contundentes que requieren sean analizados.

En cuarto lugar, se intentará un acercamiento a la experiencia infantil a partir de la exploración de los *consumos culturales infantiles* como fenómeno representativo de estas décadas. La idea es poder analizar la cuestión de la infancia, no exclusivamente desde las representaciones construidas por los medios, las políticas sociales, los programas educativos, etc, sino desde las formas de apropiación que los niños realizan de prácticas de consumo.

LA INFANCIA COMO ANALIZADOR DE LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

Estas distintas perspectivas analíticas y temáticas abonan un campo transdisciplinario, en el que la infancia se plantea como una temática transversal. Nuestro objetivo es poder problematizar el tema de la infancia desde miradas teóricas procedentes de distintas disciplinas, pero que convergen en la crisis de sus fronteras, conceptos y objetos específicos. El análisis del proceso de constitución de los niños como sujetos demanda asumir la reconfiguración que han sufrido las disciplinas y el conocimiento en estas últimas décadas y la apertura que requieren los nuevos objetos de investigación. No es posible interrogar la cuestión de la infancia exclusivamente desde una mirada pedagógica que no reconozca las dimensiones de la crisis del dispositivo

escolar, se requiere problematizar la cuestión de la infancia desde una perspectiva ampliada de las ciencias sociales para poder analizar la multiplicidad de fenómenos que atraviesan la experiencia infantil.

Partimos de considerar la cuestión de la infancia como un *analizador* de varias cuestiones. En primer lugar, como un analizador de las transformaciones materiales y simbólicas que se produjeron en la Argentina en las últimas décadas. En segundo lugar, como un analizador de nuevos tipos de lazos intergeneracionales que se configuraron en un contexto que ha combinado procesos de globalización, ajuste estructural y aumento de la pobreza. En tercer lugar, como un analizador de los efectos de las culturas políticas e institucionales sobre los horizontes futuros de los niños que nacen en nuestro territorio. En cuarto lugar, como un analizador de los avatares y de los desafíos de la educación de las nuevas generaciones en el país que hoy combina viejos ideales igualitarios y nuevas restricciones y distinciones culturales. Por último, como un analizador de los imaginarios confrontados de distintos sectores sobre el futuro del país.

Desde estas hipótesis, queremos destacar que la pregunta por la infancia permite analizar tanto la relación entre adultos y niños, las formas de institución de la infancia como categoría social en contextos cambiantes y complejos como el actual, como también las formas de *reproducción* humana de una sociedad como la argentina. Es decir, las formas de filiación anteriores y nuevas, las formas de reconocimiento de las cadenas generacionales, y las fracturas profundas que se están produciendo en el tejido social del país. Nos interesa analizar la relación entre adultos y niños tal como se construye, como es representada en distintas superficies, al mismo tiempo que producir interpretaciones generales sobre la cuestión de la infancia, inscribiéndola en una reflexión más amplia respecto de las formas de reproducción humana de la sociedad argentina.

En este sentido podemos comenzar situando algunos datos del *presente* que en el contexto de la investigación inciden en una mirada retrospectiva de la historia reciente en lo que respecta a la población infantil. Nos referimos a datos que están presentes en el Informe del SIEMPRO de agosto de 2002 que recoge datos hasta mayo de ese año y que indica: que la mitad de la población infantil

pobre está integrada hoy por niños y adolescentes, que siete de cada diez niños nacen en hogares pobres, que casi cuatro viven en la indigencia y que la entrada al 2003 de la Argentina será con 23 millones de pobres, o sea el 63% de la población. Estos datos del año 2002 intervienen en una mirada global de las décadas del 80 y del 90 del siglo XX. Es decir, el presente constituye siempre el punto de partida de la mirada histórica, más aún cuando se aborda la historia reciente. Esta contundencia de los datos que describen el presente, de la realidad cotidiana de la Argentina contemporánea, inciden en cierta mirada retrospectiva del pasado.

Incluso el pasado que ya fue escrito, documentado, analizado, cambia a la luz de la historia subsiguiente. Como ha señalado Hobsbawm, la historia del pasado reciente se relata hoy de maneras nuevas a partir del impacto del escenario actual. La multiplicación de libros sobre la Argentina que se han publicado en este último año, donde la identidad del país es objeto de una reflexión histórica ante su caducidad, son representativos del impacto del tiempo presente en la mirada histórica, que propicia nuevas interpretaciones sobre fenómenos del pasado.

Las interpretaciones del pasado reciente y en particular de la Argentina de las últimas décadas, cuentan con una gran cantidad de documentación estadística, a partir de la modernización de los organismos dedicados al relevamiento de datos cuantitativos sobre distintos temas que permiten producir una mirada más completa sobre las transformaciones producidas en la sociedad en su conjunto. Lo que es objeto de debate, es cómo analizar e interpretar esos datos sobre el pasado desde distintas perspectivas. Las lecturas de la década del 90 están marcadas por interpretaciones disímiles que van desde las lecturas macroeconómicas hasta las lecturas que han analizado las consecuencias de los modelos económicos en la desestructuración del tejido social. Este último diagnóstico está presente en nuestra exploración histórica de las décadas recientes.

El campo problemático de la investigación

Nos detendremos en cada una de las hipótesis planteadas:

a) La cuestión de la infancia constituye un analizador de las *transformaciones materiales y simbólicas* que se han producido en la Argentina durante estas últimas décadas.

Desde el punto de vista de la infancia, la década del 80 fue conceptuada como la década perdida, tanto en lo que hace a políticas públicas en general (UNICEF, 1993) como a la política educativa (Filmus y Miranda, 1999). La década del 90, objeto de variados programas de atención y educación de la población infantil (tanto desde UNICEF como desde la reforma educativa encarada por el Ministerio de Educación) y supuestamente “ganada para la infancia” por el retorno del financiamiento, también se evalúa hoy como un fracaso en la medida en que, a pesar de las múltiples intervenciones, y sin analizar aquí sus aspectos productivos y polémicos, se profundizó de manera notoria el deterioro de las condiciones de vida de la población infantil a partir de la recesión económica, el aumento del desempleo y el aumento de las fracturas sociales.

Si tenemos en cuenta ambas décadas, dos fenómenos son representativos de los cambios materiales y simbólicos producidos en el país. En primer lugar la emergencia de la problemática de la *niñez en la calle* -que en los '80 era un fenómeno incipiente y que en los 90 se naturaliza a partir de su expansión-, como resultado de los procesos de empobrecimiento económico-social, aumento del desempleo y ajuste, que comienzan en la década del 80 creando condiciones para el crecimiento de la pobreza infantil como fenómeno estructural. En segundo lugar la expansión de la problemática del *consumo infantil* como resultado de la ampliación del mercado de productos comerciales y del marketing publicitario, que las políticas de transnacionalización de la economía, la propia estabilidad monetaria y la convertibilidad de la década del 90 hicieron posible.

Estos fenómenos son contemporáneos y resultan del proceso de complejización y heterogeneización de la estructura social (Minujín, 1999), en el que los “niños de la calle” y los “niños consumidores” irrumpieron como figuras estereotipadas que indican, en un caso la ausencia del estado en el freno a los procesos de deterioro familiar y social de amplios sectores que genera la expulsión y/o salida de los hijos a la calle; y en el otro la hiperpresencia del

mercado que instala productos y bienes de diverso tipo propiciando tanto un nuevo paisaje cultural-comercial –y saturando el paisaje imaginario infantil- como el acceso cada vez más diferencial de los sectores populares, a partir del deterioro de la capacidad de consumo en la década reciente.

A partir de considerar el concepto de exclusión social como un concepto relativo y no absoluto, en un doble sentido porque constituye la contrapartida de la inclusión, pero por otra parte porque varía en el tiempo y en el espacio (...)” (Minujín, 1999:57), ambos fenómenos se constituyen en espejo como los rostros más visibles de una polarización creciente que se ha ido acentuando hacia finales de la década del 90 y generalizando de manera acelerada. Si estos fenómenos comenzaron a ser tematizados en los años 60 y 70 (pensemos en películas como la argentina “Crónica de un niño solo” o la brasileña “Pixote”), es en las décadas del 80 y del 90 que la niñez en la calle y el consumo infantil se constituyen como *emergentes* de un escenario social y cultural en el que se produce la erosión de ciertas visiones sobre las nuevas generaciones, que acompaña cambios profundos en la relación entre estado, sociedad, familia y escuela. Películas argentinas como “Las Tumbas” o “Pizza, birra y faso” han mostrado estos fenómenos.

Podemos sostener que si en la investigación histórica la población infantil era pensada como un sujeto dotado de cierta homogeneidad y estabilidad, a pesar de las regulares escisiones que la atravesaron (Carli, 1999) -en buena medida debido a la existencia de una sociedad con alto nivel de integración social, sin fracturas sociales extremas y con un sistema educativo con capacidad inclusiva e igualadora- en estas últimas décadas se requiere analizar el impacto de la *desigualdad* social creciente, de la *diversidad* cultural que se produce por fenómenos como la cuestión inmigratoria o la ampliación del universo cultural comercial/mercantil y audiovisual, pero también de la aceleración y cualificación de los cambios a nivel tecnológico-cultural que agudizan las distancias intra e intergeneracionales.

Por ello, analizar hoy las identidades infantiles requiere identificar e interpretar: 1) los elementos de *diferenciación* social y cultural creciente de la experiencia infantil resultante del impacto de los procesos de exclusión y fragmentación social en las condiciones de vida de la población infantil (del niño

piquetero/niño cartonero al niño del country), 2) los elementos de *homogeneización* que resultan del impacto de una cultura globalizada y mercantilizada. Elementos de diferenciación y homogenización que se identifican en los estilos de vida y en las condiciones materiales de vida. Los elementos de diferenciación y de homogeneización pueden ser también una clave de lectura para analizar los discursos políticos y técnico-profesionales acerca de la infancia, en los que suelen predominar lenguajes y acciones atravesadas por modos de hibridación que resultan del predominio de miradas universalistas y deshistorizadas. Pensemos en este sentido fenómenos como la divulgación de los derechos del niño, las campañas públicas en relación a la infancia de organismos internacionales o el discurso publicitario. En ello cabe analizar los modos de enunciación de los derechos, las marcas locales y globales, la relación entre lo universal y lo particular de la infancia, los modos de historización del presente.

b) La cuestión de la infancia constituye un analizador del nuevo tipo de *lazos intergeneracionales* que se han configurado en una trama de crisis de la relación entre estado, escuela y sociedad y de nuevas posiciones de los adultos.

Otro emergente clave de estas décadas lo constituye la explosión de *conflictos específicos* en la relación entre las generaciones, es decir en la relación entre adultos y niños. Si bien estos conflictos son considerados prototípicos de un ciclo histórico caracterizado a nivel mundial por la tan mentada crisis de autoridad, por los efectos del corrimiento hacia modalidades más permisivas de crianza y educación permeadas por procesos de psicologización de la educación (Varela, 1991), y por la modificación de las fronteras de edad como resultado de cambios tecnológico-mediáticos con impacto en la cultura de las generaciones (Sarlo, Margulis, Postman, entre otros), podemos sostener que en el caso argentino esto se ha combinado con los efectos residuales de la dictadura militar, con la ruptura del lazo social (que debe ser analizado teniendo en cuenta el impacto de la cuestión socio-económica sobre las edades) producto del deterioro económico y del corrimiento del estado, y con las transformaciones culturales aceleradas de estas últimas décadas. Se produjo el pasaje del estado represivo al estado

desertor. El deterioro y ruptura del lazo social fue contemporáneo del aumento exponencial de los conflictos violentos en las relaciones sociales entre adultos y niños/jóvenes (ver Svampa, 2001). Fenómeno que debe ligarse con los efectos de las políticas económicas implementadas que redujeron el universo material y cultural del trabajo.

La multiplicidad de conflictos testimoniados por la prensa, la radio y la televisión en estas décadas, que refieren a distintos tipos de vínculos entre adultos y niños, indican tanto una *puesta en escena* por parte de los medios de la precariedad de las relaciones intergeneracionales (con estrategias de espectacularización/ canalización/ vulgarización, sin indagar las condiciones de producción de las problemáticas infantiles) como su *visibilidad social*, en tanto la cuestión de la infancia aparece como tema de interés y opinión pública (forma parte de la agenda setting). Esos conflictos, que recorren una serie heterogénea que abarca los casos policiales más sonados con menores (del gatillo fácil al secuestro, que se liga con la colombianización de la Argentina, según Juan Pegoraro), los incidentes de violencia entre profesores y alumnos en las escuelas y los escándalos públicos (malversación de fondos públicos destinados a la población infantil, que van desde casos como la venta de leche contaminada, la corrupción con los comedores escolares, el caso de los delantales, etc), indican un *cambio de posiciones* de los adultos y de los niños/jóvenes, una ruptura de la relación de asimetría (Bleichmar,1993) constitutiva del vínculo intergeneracional, un proceso de dislocación de las posiciones de los sujetos generacionales y un deterioro de los procesos de transmisión, en buena medida ligado con la creciente ilegitimidad de las instituciones públicas y con el deterioro de las instituciones privadas.

La violencia policial contra menores muestra en la prensa la construcción de genealogías: los diarios relatan en el tiempo las muertes trágicas, arman series de casos (caso Bulacio, caso Carrasco, caso Casenave, caso Bunge, caso Ezequiel, caso María Soledad, etc), haciendo historia del presente. Cada caso individual permite leer procesos macro, estos casos son amplificadores de situaciones generales de la relación de la sociedad con las nuevas generaciones y de la crisis de las instituciones.

c) La cuestión de la infancia constituye un analizador de los efectos de las *culturas políticas e institucionales* sobre los destinos de los niños que nacieron en este territorio durante estas últimas décadas.

Los rasgos de la cultura política de estas últimas décadas –marcados por el pasaje abrupto de la transición democrática a la videopolítica de los años noventa, por la crisis de representación y creciente corrupción de los partidos políticos tradicionales, por la internacionalización de las políticas nacionales y subordinación de la política a la economía del mercado (Quevedo, 1999; Portantiero, 2000, entre otros)-, deben ser pensados también para analizar la cuestión de la infancia en la medida en que en este terreno se expresan problemas específicos referidos a la formulación de políticas de infancia y a la representación del niño. La pregunta por la *representación* del niño (ver Carli, 2003) es clave para poder explorar distintas esferas donde transcurre la vida infantil (familiar, política, jurídica, etc) en tanto consideremos a la crianza y la educación como ámbitos de construcción de vínculos prepolíticos (Arendt). Debate central en el terreno de la filosofía política y de las ciencias sociales en general, la pregunta por la representación permite indagar la lógica y el sentido de la producción de políticas producidas bajo el argumento de “el bien del niño”, en palabras de Alice Miller.

La distancia entre representantes y representados, la nueva relación entre estado, sociedad civil y mercado, y la relación nación-mundo que los científicos sociales destacan como claves para analizar los procesos políticos y sociales de las décadas recientes, requiere recuperarse para el análisis de las políticas de infancia, aun cuando ellas estén dotadas de una connotación positiva vinculada con sus destinatarios que parece eximirlos de la necesidad de un análisis profundo. Si durante buena parte del siglo XX la discusión entre distintos sectores sociales y políticos había estado vinculada a disputar el lugar de representación de la población infantil (estado-iglesia-sociedad civil) en un contexto de crecimiento del estado de bienestar, en estas últimas décadas se produjo una multiplicación y dispersión de propuestas de distintos tipos de organismos (estatales, internacionales, de la sociedad civil) -y a la vez su vaciamiento de sentido en un contexto de deterioro de las condiciones de vida de una buena parte de la población infantil- de cuestionamiento desde los

modelos económicos de los alcances positivos del estado de bienestar y de distanciamiento entre representantes (adultos) y representados (niños). Se comenzaron a producir una serie de debates de notoria actualidad respecto de la sociedad civil, del tercer sector, de las redes, de la vinculación con el estado, que atraviesa directamente a la cuestión de la infancia. Se amplió y complejizó el organigrama estatal/privado y civil en relación a la infancia y se especializaron las políticas públicas, multiplicándose los programas y las intervenciones, y ello fue en paralelo al aumento de los procesos de exclusión social de la niñez que pusieron en cuestión la eficacia y alcance de las políticas. Las políticas económicas implementadas durante la década del 90 minaron la posibilidad del bienestar infantil.

Por otra parte, el cambio que inaugura la Convención de los Derechos del Niño (1990) señala el pasaje a la idea del niño como sujeto de derecho, por tanto con representación propia, que tiene consecuencias en la impugnación de la actuación de los representantes (jueces, padres, estado, etc). La discusión sobre las formas de la representación se alinea directamente con la cuestión de la *responsabilidad* pública y privada, de allí que las concepciones sobre el crecimiento de los niños en la trama de las políticas sean claves para analizar los procesos históricos de estas últimas décadas. Creemos que el nuevo discurso jurídico de los derechos del niño ha operado en algunas prácticas con efectos *retóricos* y en otras como instrumento para denunciar la caducidad de un sistema judicial, político y económico, en suma de un orden simbólico.

Podemos sostener que durante las décadas del 80 y del 90 se produce el pasaje de las plataformas partidarias como espacio de enunciación de promesas en relación a la infancia, propia de los años 80, a la desaparición de esa promesa y la irrupción sea del discurso jurídico internacional, sea de la institucionalidad a que ello da lugar o sea el discurso retórico oficial de los años 90. De allí la importancia de reconstruir las miradas retrospectivas de los actores sobre las políticas implementadas en ambas décadas, es decir, las percepciones de los actores sobre el impacto de la cultura política e institucional sobre la infancia.

Por otra parte, teniendo en cuenta la *cultura política* como espectáculo mediático en esta última década, también las representaciones/imágenes sobre

la infancia en los medios resultan de interés como *espacio de reconocimiento*: la cultura infantil, como la cultura política, parece también constituirse a partir del rol activo de los medios. Aquí utilizamos la noción de representación con el objeto de explorar la dimensión simbólica, ficcional, e imaginativa, que se pone en juego en la construcción de imágenes sobre el niño en el terreno de la cultura, y en particular de los medios de comunicación (Chartier, 1999). Así como la dimensión simbólica del estado en tanto instancia de reconocimiento de la sociedad resulta clave para la percepción de la unidad de una sociedad (Lechner, 1999), en la medida en que los medios han relevado en alguna medida al estado de esa función, constituyen un analizador importante en el *reconocimiento de la población infantil* como totalidad, los medios como lugar de reconocimiento de la infancia.

¿Qué imagen devuelve a la sociedad adulta el espejo mediático como uno de los principales interpeladores de la población infantil, teniendo en cuenta los datos sobre aumento del consumo de horas de televisión, el impacto de la publicidad de productos para niños, etc. o la propia presencia de niños en programas periodísticos a partir de hechos conflictivos o trágicos?

d) La cuestión de la infancia constituye un analizador de las problemáticas y desafíos de la *educación infantil* que combina la herencia de viejos ideales igualitarios y la irrupción de nuevas restricciones y distinciones culturales.

Nos interesa interrogar en forma global los procesos educativos desplegados en estas décadas en tanto intervienen en la configuración de un discurso educativo que combina *ideales igualitarios y distinciones culturales*. La tensión entre ideales y distinciones invita a explorar qué ha quedado de la promesa emancipatoria de la universalización de la educación pública en estas décadas - promesa que fue productora de una identidad infantil escolarizada que hoy ha estallado- y cómo ello se combina con la producción de nuevas marcas de diferenciación social y cultural, que resultan regresivas en una perspectiva de historia de la infancia.

Cuando hablamos de *ideales igualitarios* nos referimos tanto a la herencia del discurso fundador de la educación pública de impronta sarmientina, que ubicaba en el ingreso a la escuela pública una forma de democratización de la

población infantil (ver Carli, 2000), una tradición revitalizada en el contexto de las luchas gremiales (CTERA) planteadas en el espacio público durante estas décadas; como a la dimensión de ideal, en el sentido freudiano de imposibilidad, a la dimensión de promesa, de aspiración. Nuevamente como espejo, las *distinciones culturales*, en tanto resultantes de la clausura de ese ideal igualitario en un escenario de políticas neoliberales que han profundizado la fractura social profunda, se han multiplicado en un contexto en el que en el sistema educativo se profundizó la segmentación interna diagnosticada en los años 80 como resultado de la dictadura (Tedesco y otros, 1983) y reafirmada luego de las reformas educativas de los 90 (Gentili, 1998) y han surgido diversas formas de privatización de la educación.

El discurso de la modernización educativa y cultural de los años 60 y 70 se asentó en la hipótesis de la posibilidad de ascenso y movilidad social, y en la transferencia de pautas sociales y educativas de un sector social a otro (básicamente de los sectores medios a los sectores populares). En este nuevo ciclo histórico, en cambio, se produce un proceso de pauperización económica generalizada y el descenso social de nuevos sectores (los denominados “nuevos pobres” de las clases medias en descenso a fines de los 80 y el empobrecimiento de más amplios sectores a fines de los 90, a los que se suma la ampliación de número de indigentes), sobre lo cual se sobreimpresió un *discurso igualitarista* (discurso de los derechos del niño y su divulgación, y discurso de la transformación educativa) que se *escindió* de una lectura de las consecuencias sociales de las políticas económicas en curso en la década del 90. De allí la necesidad de analizar la dimensión *retórica* del discurso sobre el niño y del discurso educativo en general, que obvia el análisis de las condiciones materiales del crecimiento de las nuevas generaciones.

En esta última década, tanto la aparición de nuevos modelos de socialización y de alternativas educativas en el marco de la vida familiar en ámbitos cerrados como los *countries* (Svampa, 2001) como los debates referidos a la libre elección de escuela (Narodowski y otros, 2002), indican una crisis de los consensos fundacionales del alcance de la educación pública como dispositivo integrador y homogeneizador para toda la población infantil sin distinciones de origen, como la producción de nuevas visiones sobre la

educación asentadas en las decisiones particulares familiares. El sujeto niño comienza a ser analizado como miembro de una familia y como individuo, los colectivos sociales (la infancia) comienzan a ser resultado de individuos (niños-familias), introduciendo un corte con las perspectivas totalizadoras de otros ciclos históricos (la población infantil como sujeto social producto de la sociedad y de la intervención estatal).

Estas últimas décadas han sido escenario de un debate sobre los modos, modelos y agentes de socialización de las nuevas generaciones, debate producido en el terreno del conocimiento, de las disciplinas, de las intervenciones profesionales, de las instituciones (familia, escuela, etc) pero también en el terreno de las políticas. Los términos de ese debate han sido, entre otros: relación individuo-sociedad, socialización-dessocialización, público-privado.

e) La cuestión de la infancia constituye un analizador de los *imaginarios* confrontados de distintos sectores sobre el futuro del país.

Explorar los imaginarios supone indagar las imágenes construidas por la sociedad sobre las nuevas generaciones, imágenes con pretensión totalizadora que se modulan en los medios, en la vida cotidiana, en las instituciones públicas; imágenes-representaciones sobre la infancia que se ligan con el lugar instituyente de la creación en la sociedad (Castoriadis, 1998).

En estas décadas pueden identificarse los signos de un cambio cultural profundo de las posibilidades y el sentido de la transmisión educativa a las nuevas generaciones, en el que la cuestión de la infancia condensa las preguntas por los horizontes futuros del país. La ruptura en el orden temporal de la relación entre pasado, presente y futuro en un escenario de aceleración de cambio científico y tecnológico, se combina en la Argentina con el aumento de la incertidumbre social respecto del futuro a partir de las consecuencias económicas y sociales de las políticas de estas últimas décadas que han impactado, en otro plano, sobre la discontinuidad de las biografías individuales y familiares. En las trayectorias familiares se pueden rastrear los cambios en los imaginarios acerca del futuro de los hijos.

Si en los años 60 y 70 la relación entre infancia y futuro devenía de un imaginario de cambio político-utópico que depositaba en las nuevas generaciones

la gestación de una nueva sociedad, en los años 80 la restitución de los hijos de los desaparecidos de la dictadura militar se construye como metáfora de la continuidad del tiempo a pesar de la muerte, de la ruptura de la cadena generacional. En los años 90 los niños son a la vez los *síntomas* más notorios de la crisis como los *referentes* de políticas sociales y educativas que se modulan en un escenario de pérdida de horizontes de futuro: no hay producción de metáforas, las políticas trabajan sobre la coyuntura del presente infantil sin horizontes totalizadores para el conjunto social. De allí que las formas de concebir el tiempo de la infancia y los imaginarios sobre la infancia, sean ejes de interés en esta investigación.

Varios fenómenos podrían señalarse en este sentido: a) la necesidad de leer las políticas económicas también como *políticas poblacionales*, si tenemos en cuenta las evidencias de lo que alcanza hoy la denominación de genocidio (Grunner) y para algunos de genocidio simbólico (Bleichmar); las perspectivas neodarwinistas que están presentes en la actualidad indican nuevas formas de selección de la especie humana; 2) la *repetición* de fenómenos educativos considerados superados en la historia argentina como la deserción escolar o la disminución de la asistencia a la escuela; y que ponen en cuestión la capacidad y la voluntad política del estado para sostener la continuidad de la experiencia educativa de las nuevas generaciones; 3) la *regresión* a tiempos premodernos u aristocráticos que convierten a la educación en un bien de excelencia y no en un derecho.

Es necesario atender a la combinación y yuxtaposición de imaginarios sobre la educación infantil y en particular sobre la educación, como un fenómeno propio de estas décadas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Desplegamos en este texto las principales hipótesis de una investigación en curso. Estas hipótesis son grandes ejes de problematización que nos permiten pensar la relación entre infancia, cultura y sociedad en las décadas del 80 y del 90 en la Argentina. Las investigaciones individuales que se realizan en este marco desarrollan a su vez nuevas hipótesis y recorridos analíticos ligados con el análisis

de objetos específicos. En todos los casos la relación infancia y sociedad permite pensar en forma más amplia las transformaciones políticas, económicas y culturales recientes, a la vez que identificar los elementos particulares de los discursos acerca de la niñez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bleichmar, Silvia (1993) *La fundación de lo inconsciente*, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires.

Beccaria, Luis y otros (2002) *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Biblos, Buenos Aires.

Carli, Sandra (2002) *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina. 1880-1955*. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.

----- (2001). "Niñez, modernidad e instrucción pública en la Argentina. La mirada de Sarmiento", en *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, No. 3 - 2000/2001, Sociedad Argentina de Historia de la Educación.

----- (2003) "El problema de la representación. Balances y dilemas", en Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (comps.) (2003) *Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde*, Colección Ensayos y Experiencias, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.

Castoriadis, Cornelius (1998) *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*, Eudeba, Buenos Aires.

Chartier, Roger (1999) *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona.

Filmus, Daniel y Miranda, Ana (1999) "América Latina y Argentina en los 90: más educación, menos trabajo = más desigualdad", en Filmus, Daniel (comp.) (1999) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Eudeba-Flacso, Buenos Aires.

Gentili, Pablo (1998) "El Consenso de Washington y la crisis de la educación en América Latina", en Alvarez Uria y otros (1998) *Neoliberalismo versus democracia*, La Piqueta, Madrid.

Hobsbawm, Eric (1998) "El sentido del pasado", en *El sentido de la historia*, Crítica, Barcelona.

Laclau, Ernesto (1994) "Poder y representación", *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), No. 4, mayo.

Lechner, Norbert (1999) "Los condicionantes de la gobernabilidad democrática en América Latina de fin de siglo", en Filmus, Daniel (comp.) (1999) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, Eudeba-Flacso, Buenos Aires.

Minujin, Alberto (1999) "¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina", en Filmus, Daniel (comp.) (1999) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, Eudeba-Flacso, Buenos Aires.

Narodowski, Mariano, Nores, Milagros y Andrada, Myriam (2002) *Nuevas tendencias en políticas educativas. Estado, Mercado y Escuela*, Granica, Buenos Aires.

Pigna, Felipe (1999) "El final de los principios", *Todo es Historia*. No. 389, diciembre.

Portantiero, Juan Carlos (2000) *El tiempo de la política*, Tesis Norma, Buenos Aires.

Quevedo, Alberto (1999) "Política, medios y cultura en la Argentina de fin de siglo", en Filmus, Daniel (comp.) (1999) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, Eudeba-Flacso, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires.

Tedesco, Juan Carlos, Braslavsky, Cecilia y Carciofi, Ricardo (1983) *El proyecto educativo autoritario. Argentina. 1976-1982*, Flacso, Buenos Aires.

Varela, Julia (1991) "El triunfo de las pedagogías psicológicas", *Cuadernos de Pedagogía*, No. 298, diciembre.

OTROS DOCUMENTOS DE LA SERIE
"DOCUMENTO DE TRABAJO" DE LA ESCUELA DE EDUCACIÓN

- Nº 1 OIBERMAN, Irene Beatriz. **La creación de un sistema de información educativa para la gestión.** Mayo de 2001; 20 páginas.
- Nº 2 ABDALA, Félix. **Los excluidos del sistema educativo argentino: resultados preliminares de una investigación.** Septiembre de 2001; 14 páginas.
- Nº 3 GALLART, María Antonia. **La escuela como objeto de investigación.** Septiembre de 2001; 8 páginas.
- Nº 4 FISZBEIN, Ariel. **Análisis institucional de la descentralización educativa: el caso de los países de Europa Central.** Agosto de 2002; 14 páginas.
- Nº 5 CARUSO, Marcelo. **La relación pedagógica moderna: cultura y política de la didáctica.** Octubre de 2002; 21 páginas.
- Nº 6 TEDESCO, Juan Carlos. **Una política integral para el sector docente.** Mayo de 2003; 11 páginas.
- Nº 7 WAINERMAN, Catalina. **Un siglo en los libros de lectura en la escuela primaria.** Junio de 2003; 14 páginas.
- Nº 8 BEECH, Jason. **El discurso de la era de la información y la educación en Argentina y Brasil.** Noviembre de 2003; 16 páginas.
- Nº 9 BAQUERO, Ricardo. **La educabilidad como problema político. Una mirada desde la psicología educacional.** Noviembre de 2003; 20 páginas.
- Nº 10 GAINZA, Violeta. **La educación musical entre dos siglos: del modelo metodológico a los nuevos paradigmas.** Noviembre de 2003; 15 páginas.
- Nº 11 AGUERRONDO, Inés. **Ministerios de Educación: de la estructura jerárquica a la organización sistémica en red.** Junio de 2004; 13 páginas.
- Nº 12 FINOCHIARO, Alejandro. **UBA con Estado Nacional: un estudio de caso sobre la autonomía universitaria.** Junio de 2004; 17 páginas.
- Nº 13 KESSLER, Gabriel. **Trayectorias escolares de jóvenes que cometieron delitos contra la propiedad con uso de violencia.** Noviembre de 2004; 26 páginas.

N° 14 PALAMIDESSI, Mariano. **El cambio del currículum para la escuela primaria a lo largo de un siglo (1880-1980)**; 31 páginas.